

21. Devoción a la Virgen María y a San José



A. DIOS NOS HABLA

“El (José) se levantó, tomó de noche al niño y a su madre (María) y huyó a Egipto. (Mr. 2. 14)



Por María a Jesús.

Dios nos ha dado una Madre del cielo. Bien cerca está ella de Dios, del trono de Gracias. Como intercesora delante de Dios quiere comunicarnos sus gracias. Eso se realiza aneero en la Santa Misa, porque también aquí está Ella debajo de la cruz de su divino Hijo.

La Santísima Virgen María, madre de Dios, nos ha regalado a Jesús. Ahora ella quiere llevarnos a Él. Por eso acudamos a ella que mejor que nadie nos puede ayudar a prepararnos para la venida de Jesús. Nuestra madre celestial nos va a proteger también con la mayor eficacia contra los ataques de

enemigo maligno. Nos ayudará contra las tentaciones y pecados si acudimos a ella con confianza. Con gusto, siendo nuestra Madre Celestial, nos asistirá para confesarnos bien y para recibir a Jesús en la Santa Comunión, con todo respeto, devoción y amor.

Precisamente por esto tenemos que acudir a ella con las distintas devociones en su honor, como el Santo Rosario (cf Anexo), el Santo Escapulario, y las distintas oraciones referidas a ella. Además debemos conocer y amar a la Virgen en las distintas apariciones que ella ha tenido y que han sido aprobadas por la Iglesia; entre las más conocidas están: la de Guadalupe, de Lourdes y de Fátima.

Id a José.

La devoción a San José es inseparable de la devoción de María Santísima: “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre” (Mt 19, 6). Y consta expresamente en el Evangelio que José era “el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo” (Mt 1, 16).

Es imposible tener una devoción profunda y auténtica a la Virgen María, sin sentir también una veneración especial hacia su virginal esposo San José. Esto es así porque él es el esposo de María y padre virginal de Jesús. Efectivamente, toda la grandeza de San José, padre de ese hecho, al parecer tan natural y sencillo: llevar al Niño Jesús en sus brazos, es decir, ser su padre y esposo virginal de María Santísima.



Es en virtud de esos dos títulos sublimes (esposo de María y padre de Jesús), que San José forma, en cierto modo, parte integral del misterio de la Encarnación. No cabe duda que San José era, de alguna manera, necesario en ese orden, es decir: para salvaguardar el honor de María Santísima y protegerla a Ella y a Jesús de la persecución de Herodes, durante el destierro a Egipto ... etc. y ganarles el pan de cada día durante los años de la vida oculta en la casita de Nazaret.

Él no participó físicamente en todo el misterio de la Encarnación, pero si participó totalmente al ofrecer su vida como sacrificio para el cuidado, servicio, provisión y protección de Jesús y de María. Fue siempre el custodio fiel de Jesús y María.

Por ello San José ha sido nombrado especial patrono de la Iglesia universal, y también, patrono de la buena muerte, ya que el tuvo la muerte más privilegiada que jamás haya experimentado criatura alguna: morir entre los brazos de Jesús y de María. Además, es patrono de los trabajadores.



Apliquemos a nuestra vida

Cada vez que me acerco a la Virgen María, me acerco también a Jesús, ya que ella me lleva a Jesús. Acerquémonos y pongámonos cada día bajo los cuidados amorosos de la Santísima Virgen y San José diciendo: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Actividades



1. Responde:

a) ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la Virgen María?

.....

.....

b) ¿En qué nos puede ayudar nuestra Madre del Cielo?

.....

.....

c) ¿Qué devociones conoces en relación a la Virgen María?

.....

.....

2. Completa las frases en relación a San José y comenta con tu catequista.

- a) Él es el de María y de Jesús.
- b) Ha sido nombrado patrono de la Iglesia Universal, de la y de los

3. Observa las imágenes de las distintas apariciones de la Santísima Virgen. Comenta con tu catequista qué sabes de ellas. Anota en qué lugar ocurrieron, cuándo y a quién se apareció.



Nombre

.....

Lugar

.....

Fecha

.....

A quién se apareció:

.....

Nombre

.....

Lugar

.....

Fecha

.....

A quién se apareció:

.....

Nombre

.....

Lugar

.....

Fecha

.....

A quién se apareció:

.....



B. RECUERDA SIEMPRE

81. ¿En qué sentido la Bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia?

La Bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia.

82. ¿Cómo ayuda la Virgen María a la Iglesia?

Después de la Ascensión de su Hijo, la Virgen María ayudó con su oración a los comienzos de la Iglesia. Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad.

83. ¿Qué tipo de culto se rinde a la Virgen María?

Se le rinde culto de especial veneración en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio.

(Conf. Compendio C.E.C. 196-199)



C. APRENDE CON LOS SANTOS

«A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María»

(San Luis María Grignon de Monfort)



«Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo (San José), por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido a nadie que le tenga verdadera devoción y le haga particulares servicios, que no lo vea más aprovechado en la virtud; pues ayuda mucho a las almas que a él se encomiendan»

(Santa Teresa de Jesús de Ávila)



D. TAREA EN FAMILIA

1. Lee con tu familia el siguiente pasaje bíblico y luego respondan.

“Un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y huyó a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes.” (Mt. 2, 13-15)

a. ¿Quiénes forman la Sagrada Familia?

.....

b. ¿Por qué debieron huir a Egipto?

.....

c. ¿Cuál es el rol de José en la Sagrada Familia?

.....

Oración en Familia



*Pidamos a la Virgen María
y a su esposo San José,
que guíen nuestra vida de
familia a Jesús el Señor.
Rezamos juntos un Misterio
del Santo Rosario.*

V: Jesús, José y María

R: Os doy el corazón y el alma mía.

